

En de la Torre, Renée, Gutiérrez Zúñiga, Cristina y Hernández, Alberto, *Reconfiguración de las identidades religiosas en México*. Ciudad de México (México): COLEF-CIESAS.

Sin Religión.

Mora Duro, Carlos Nazario, Juárez Huet, Nahayeilli, Ramírez Morales, María del Rosario y de la Torre, Renée.

Cita:

Mora Duro, Carlos Nazario, Juárez Huet, Nahayeilli, Ramírez Morales, María del Rosario y de la Torre, Renée (2020). *Sin Religión*. En de la Torre, Renée, Gutiérrez Zúñiga, Cristina y Hernández, Alberto *Reconfiguración de las identidades religiosas en México*. Ciudad de México (México): COLEF-CIESAS.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/carlosndu/19>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pCsQ/uCY>

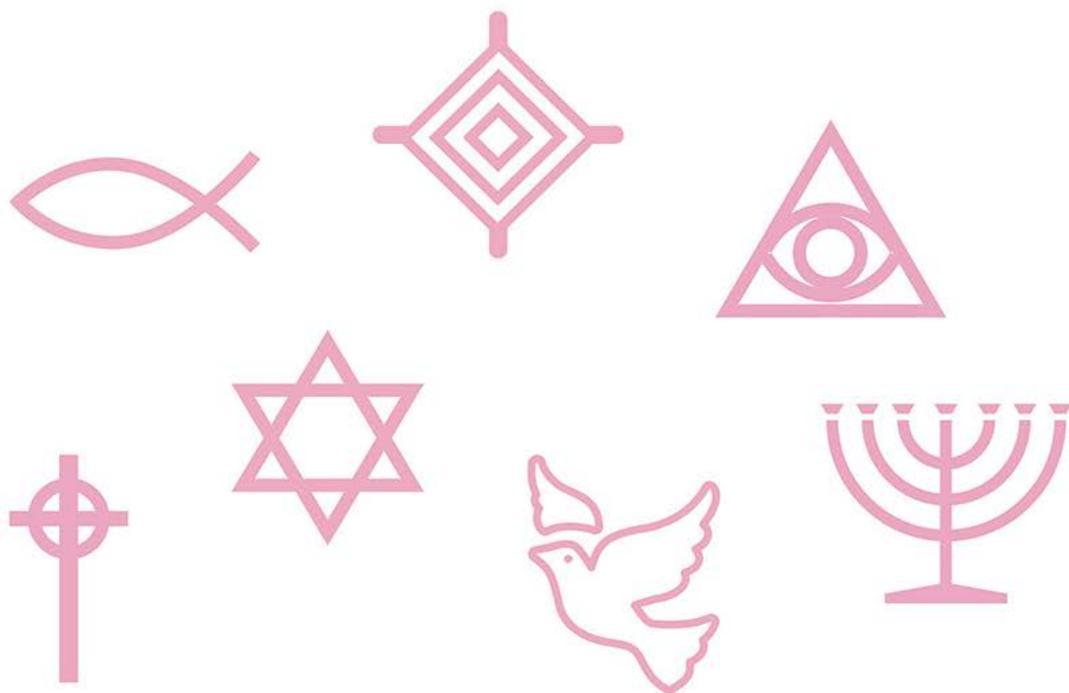


Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

RECONFIGURACIÓN DE LAS IDENTIDADES RELIGIOSAS EN MÉXICO

Análisis de la Encuesta Nacional sobre Creencias y Prácticas Religiosas, Encreer 2016



Renée de la Torre, Cristina Gutiérrez Zúñiga y Alberto Hernández
(coordinadores de la colección)

Tomo II

Diversidad religiosa

Renée de la Torre
(coordinadora del tomo II)

RECONFIGURACIÓN DE LAS IDENTIDADES RELIGIOSAS EN MÉXICO

Análisis de la Encuesta Nacional sobre Creencias
y Prácticas Religiosas, Encreer 2016

Renée de la Torre, Cristina Gutiérrez Zúñiga y Alberto Hernández
(coordinadores de la colección)

291.042

R548r

RECONFIGURACIÓN DE LAS IDENTIDADES RELIGIOSAS EN MÉXICO:

Análisis de la Encuesta Nacional sobre Creencias y Prácticas Religiosas, Encreer 2016/Renée de la Torre, Cristina Gutiérrez Zúñiga, Alberto Hernández, coordinadores.--México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social; El Colegio de la Frontera Norte, 2020. -tomos: mapas, gráficas; 23 cm.

Incluye bibliografía

Tomo II: Diversidad religiosa

ISBN CIESAS volumen II: 978-607-486-629-2

ISBN CIESAS (obra completa): 978-607-486-621-6

ISBN El Colef volumen II: 978-607-479-421-2

ISBN El Colef (obra completa): 978-607-479-417-5

1. Sectas – México. 2. México – Religión – Siglo XXI. 3. Creencias religiosas. 4. Religiones – Historia. 5. Conversión. 6. Cristianismo y otras religiones. I. Torre, Renée de la, coordinadora. II. Gutiérrez Zúñiga, Cristina, coordinadora. III. Hernández, Alberto, coordinador.

La presente publicación pasó un proceso de dos dictámenes de pares académicos avalados por el Comité Editorial del CIESAS, que garantizan su calidad y pertinencia científica y académica.

El proyecto que dio origen a la colección tuvo tres apoyos de Conacyt por intermedio de la "Red temática de investigadores del fenómeno religioso en México". En 2016, proyecto número 271695; en 2017 el número de continuidad 280795, y en 2018, le correspondió el número 295195.

Cuidado de edición: Mario Brito B.

Diseño de portada: Samuel Morales

Primera edición, 2020



D.R. © 2020 Centro de Investigaciones
y Estudios Superiores en Antropología Social
Juárez 87, Col. Tlalpan Centro, alcaldía Tlalpan
C.P. 14000, Ciudad de México
ISBN volumen II: 978-607-486-629-2
ISBN (obra completa): 978-607-486-621-6
www.ciesas.edu.mx



D.R. © 2020 El Colegio de la Frontera Norte, A. C.
Carretera Escénica Tijuana-Ensenada, km 18.5,
San Antonio del Mar, C.P. 22560
Tijuana, B.C.
ISBN volumen II: 978-607-479-421-2
ISBN (obra completa): 978-607-479-417-5
www.colef.mx

Impreso y hecho en México

Se prohíbe la reproducción total o parcial por cualquier medio, sin el consentimiento por escrito del editor.

Índice

Agradecimientos.....	13
Presentación.....	15
<i>Renée de la Torre, Cristina Gutiérrez Zúñiga y Alberto Hernández</i>	
Antecedentes.....	18
El proyecto "Recomposiciones de las identidades religiosas en México".....	21
Contenido.....	28
Introducción. Diversidad religiosa en México.....	37
<i>Renée de la Torre</i>	
Cambio de religión: conversión y desafiliación.....	38
Identidad y compromiso.....	42
Las reconfiguraciones entre las prácticas y las adscripciones.....	46
Las reconfiguraciones entre las creencias trascendentales y las adscripciones.....	50
Percepciones sobre la religión y el espacio público: laicidad, libertades laicas, derechos humanos y cultura de la pluralidad religiosa.....	53
Conclusiones.....	57
1. Católicos.....	59
<i>María Eugenia Patiño López, Felipe Gaytán Alcalá y Genaro Zalpa</i>	
Perfiles de los católicos mexicanos.....	62
Creencias y prácticas de los católicos en México.....	64
Variaciones y apropiaciones latinoamericanas del New Age.....	64
Creencias.....	65
Prácticas religiosas: entre lo institucional y la práctica "a mi manera".....	69

Prácticas distintas y distantes integradas en el catolicismo	71
Prácticas sincréticas	71
Prácticas de autoayuda y superación personal	73
Fidelidad a la Iglesia	74
Los católicos frente a la política	75
Educación	76
Temas político-electorales	79
Temas de reconocimiento de la diversidad	80
Conclusiones	81
2. Evangélicos	83
<i>Carlos Garma Navarro, Ariel Corpus, Felipe Vázquez Palacios,</i>	
<i>Carolina Rivera Farfán, Ramiro Jaimes Martínez y Karina Bárcenas Barajas</i>	
Pertenencia y adscripción religiosa	86
Identificación y compromiso religioso	90
Prácticas religiosas	93
Creencias trascendentales	95
Percepciones sobre Estado e iglesias, religión y esfera pública	99
Conclusiones	103
3. Bíblicos diferentes de evangélicos	107
<i>Antonio Higuera Bonfil y Minerva Yoimy Castañeda Seijas</i>	
Historia, creencias y prácticas de los bíblicos diferentes de evangélicos	107
Iglesia Adventista del Séptimo Día	110
Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días	111
Testigos de Jehová	113
Los bíblicos diferentes de evangélicos en la Encreer 2016	116
Pertenencia y adscripción	116
Identificación y grados de compromiso	118
Prácticas religiosas	119
Creencias trascendentales	120
Percepciones sobre las relaciones entre iglesias y Estado	122
Conclusiones	124

4. Sin religión	127
<i>Nahayeilli Juárez Huet, Renée de la Torre, Carlos Nazario</i>	
<i>Mora Duro y María del Rosario Ramírez Morales</i>	
Hacia una definición del grupo sin religión	127
Creyente a su manera	131
Indiferente	133
Espiritual pero sin iglesia	134
No practicante	135
Ateo y agnóstico	136
Rasgos principales de los "sin religión"	137
Análisis y descripción del comportamiento del grupo sin religión	144
Pertenencia y adscripción	144
Identificación y grados de compromiso	146
Prácticas religiosas: ¿practicantes a su manera?	147
Creencias trascendentales: ¿sin religión pero creyentes?	148
Percepciones sobre Estado e Iglesia, religión y esfera pública	150
Conclusiones	152
Bibliografía	155
Sitios de Internet	169
Acerca de los autores	171

Índice de gráficas y mapas

Gráficas

1	¿Ha cambiado usted de religión o la ha dejado?	39
2	¿Cuál fue la principal razón por la que usted cambió de religión o la dejó?	40
3	¿Por qué considera usted que la gente cambia principalmente de religión?	41
4	¿Cómo se identifica usted principalmente en términos religiosos?	43

4. Sin religión

Nahayeilli Juárez Huet

Renée de la Torre

Carlos Nazario Mora Duro

María del Rosario Ramírez Morales

El grupo denominado “sin religión” ha mantenido un crecimiento porcentual absoluto desde que se incluyó como categoría censal en 1960. Su volumen y porcentaje ha ido en aumento desde entonces y ha manifestado un incremento notorio a partir de 1980, cuando pasó a representar 3.1 % de la población (Gutiérrez Zúñiga, 2007b); en 2000 alcanzó 3.52 %, y en 2010 creció a 4.68 %, lo que significa un total de 5 262 546 personas (Gutiérrez Zúñiga y De la Torre, 2017). Durante muchos años se asoció a este grupo con los ateos, es decir, con aquellos que rechazan la idea de un dios, concepto que permeó la sociología de la secularización hasta antes de la década de 1990, e incluso llegó a fortalecer la hipótesis de que el incremento de porcentajes de población sin religión en un país era indicador de secularización, es decir, del avance del pensamiento moderno, que desplazaba al pensamiento religioso.¹ No obstante, la teoría de la secularización ha perdido importancia debido a las propuestas que explican la secularización, ya no como declive de lo religioso, sino como una recomposición que tiende a procesos de desinstitucionalización e individuación de las creencias (Dobbelaere, 1994; Hervieu-Léger, 1996; Campiche, 1991).

Hacia una definición del grupo sin religión

“Sin religión” es una categoría que corresponde a la autoidentificación en contraposición a una pertenencia religiosa. Por esta razón, también se ha denominado “sin religión de pertenencia”, en referencia a todas aquellas personas que en un cuestionario responden que no pertenecen o no tienen una religión específica (Rabbia, 2017).

¹ Véase, por ejemplo, la teoría de Wilson, 1985.

La falta de pertenencia ha sido llamada desafiación religiosa —*religiously unaffiliated* o *nones*— (Baker y Smith, 2009; Pew Research Center, 2012), en el sentido de que el individuo reivindica expresamente su rechazo a pertenecer a una institución religiosa, pero también a representarse como parte de un “linaje creyente”, es decir, parte de una comunidad, concreta o imaginaria, que “reúne a los creyentes pasados, presentes y futuros” (Hervieu-Léger, 1996: 28).

Ahora bien, aunque la desafiación puede manifestarse como rechazo a una institución, falta de identidad con el mundo de las creencias trascendentes, alejamiento de las prácticas y dogmas religiosos, o incluso como aversión directa hacia un linaje creyente, todo ello no significa una omisión absoluta de creencias y prácticas de carácter religioso o espiritual. Desde hace algunos años, los sociólogos de la religión han advertido que el grupo sin religión no representa un perfil exclusivo de no creyentes sino que se aproxima, mucho más, a la desafiación, con distintos matices. En esta lógica, diversas encuestas aplicadas en Europa y Latinoamérica han mostrado el incremento del fenómeno de “creer sin pertenecer”.²

En México, en 2000, el catálogo del Censo de Población y Vivienda del INEGI agrupó en el conjunto sin religión a aquellos que expresaran ser ateos, escépticos, agnósticos, no religiosos o no tener ninguna religión en particular. En 2010, además, agregó que este conjunto de población “no tiene preferencia por alguna religión” o adopta una posición con probable orientación dogmática, escéptica, crítica, práctica o de herejía “ante la existencia de un dios, ser o poder supremo”.³ Asimismo, incluyó a la “población creyente de una religión de contenido esencial filosófico, que considera que más que una religión, su práctica es una forma de vida y por tanto como religión no se declaran partidarios” (INEGI, 2015: 8).

Por otro lado, en el *Atlas de la diversidad religiosa en México* (De la Torre y Gutiérrez Zúñiga, 2007), se especifica que las personas sin religión son aquellas que poseen las siguientes características:

² Sobre “creer sin pertenecer” en Europa, véase Davie, 1994; en Latinoamérica, véase Mora, 2017a.

³ Dogmática se refiere a la afirmación de la inexistencia de un dios. Escéptica, a que declara la incapacidad del hombre para comprender un concepto supremo. Crítica, a que considera las pruebas del teísmo insuficientes. Práctica, a que muestra indiferencia ante la existencia o inexistencia de un ser o poder superior. De herejía, a la oposición al dogma de una iglesia particular (INEGI, 2015). Esta última denominación es poco usual y se asocia a la literatura religiosa.

La cosmovisión de la inexistencia de un dios (ateísmo), la convicción en la imposibilidad de afirmar o negar la existencia de un dios (agnosticismo), o la postura de quien independientemente de sus creencias no se considera miembro de ninguna institución religiosa (escepticismo, antidogmatismo, práctica de "el costumbre", búsqueda espiritual sin pertenencia religiosa institucional). Adicionalmente, es probable que esta categoría agrupe también a aquellos insatisfechos con las opciones censales dadas a la pregunta sobre pertenencia religiosa, o aquellos que no desean dar a conocer su adscripción (Gutiérrez Zúñiga, 2007b: 116).

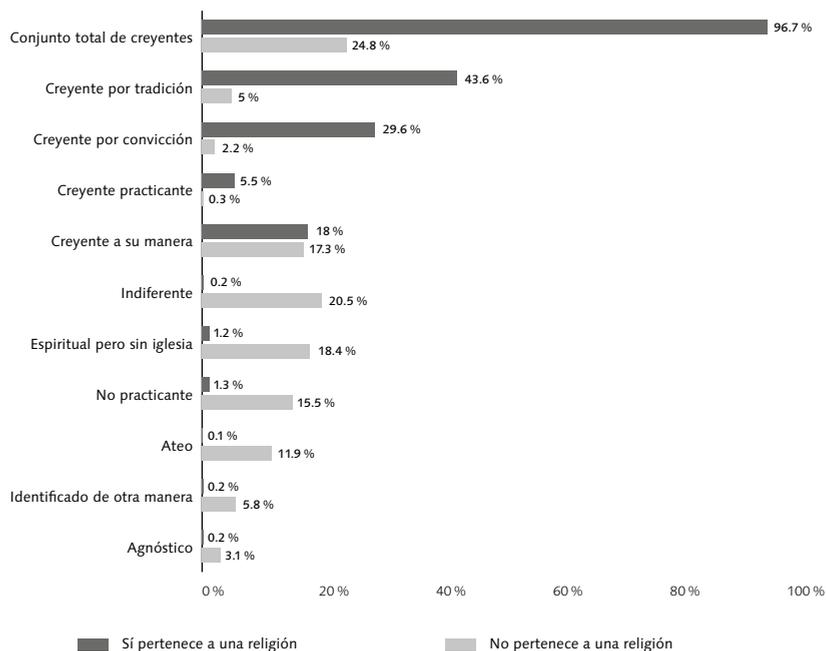
A partir de lo anterior, en las conclusiones se apunta lo siguiente:

La categoría de "sin religión" funciona también como una sombrilla que abriga múltiples identidades que rebasan la no afiliación religiosa. Se puede inferir que esta categoría, tras ser analizada en sus contextos locales y con sus perfiles poblacionales, no se está refiriendo a los ateos, sino que ahí está presente una importante realidad religiosa mexicana. Nos referimos a las poblaciones indígenas que practican "el costumbre"; así como a aquellas poblaciones que nunca han sido cabalmente evangelizadas por el catolicismo, o aquellos individuos (comúnmente conocidos por el nombre de creyentes *new age*) que han decidido creer y realizar prácticas religiosas al margen de las instituciones. Dado que "sin religión" también aparece de manera contundente en los municipios donde el catolicismo es minoritario, debemos cuestionar si en ella no se arropan también los cambios a otras denominaciones, los conflictos interreligiosos, así como los apóstatas correspondientes a la segunda y tercera generaciones, que abandonaron la fe adoptada por sus progenitores (De la Torre y Gutiérrez Zúñiga, 2007: 329).⁴

Si algo hay en común en todos estos acercamientos es la variedad de las definiciones y etiquetas atribuidas a aquel que se identifica como "sin religión", entre ellas: ateo, agnóstico, escéptico, no religioso, sin preferencia religiosa, no tiene religión, crítico, que practica "el costumbre", buscador espiritual o insatisfecho (Mora, 2017b: 161). Sin duda, este abanico de categorías a las que alude el rubro sin religión abre el complejo de modalidades que con frecuencia quedan invisibilizadas y al mismo

4 Véase también Bowen, 1996.

Gráfica 4.1 ¿Pertenece usted a una religión?*



*Datos por identificación en términos religiosos.

Fuente: "Encuesta Nacional sobre Creencias y Prácticas Religiosas en México. Encreer/Rifrem 2016", disponible en <www.rifrem.mx>.

tiempo representa un reto para encontrar una definición más o menos homogénea del concepto "sin religión".⁵

Considerando lo anterior, uno de los aspectos fundamentales de la Encreer 2016 es el aporte de datos para distinguir con mayor detalle la diversidad del grupo sin religión en México. La encuesta tiene la cualidad de reflejar una serie de hipótesis y preguntas formuladas en el *Atlas de la diversidad religiosa en México* y otros

⁵ En Estados Unidos, el Pew Research Center (2012) toma en cuenta tres subcategorías, sin religión, ateos y agnósticos. En México se agrega una subcategoría que no aparece en otros contextos, las personas sin religión asociadas a la práctica de costumbres indígenas, porque no identifican sus representaciones y acciones como parte de los esquemas de las religiones institucionalizadas.

trabajos anteriores, entre ellas, las relacionadas con la identificación creyente y las razones por las cuales las personas decidieron no tener religión. Estas dos últimas variables se consideran fundamentales para proponer un concepto más sustantivo de la categoría aquí analizada. Dicho así, en la gráfica 4.1 se observan los matices que emergen al cruzar la pregunta "¿cómo se identifica usted principalmente en términos religiosos en la actualidad?" con "¿pertenece usted a una religión?".

Una diferencia visible entre las personas con pertenencia a una religión y las agrupadas en la categoría sin religión es que las segundas han diversificado su identificación respecto al tema religioso. Como se observa en la gráfica 4.1, mientras los que pertenecen a una religión se identifican casi en su totalidad como creyentes, 96.7%, con una mayoría de creyentes por tradición y por convicción, entre los "sin religión" solo uno de cada cuatro se asume como creyente, 24.8% y dentro de estos, la mayoría afirma ser creyente a su manera.

Por otro lado, las siguientes subcategorías —que entre los que sí pertenecen a una religión alcanzan un porcentaje menor, de 3.2%— son representativas para los que han dejado de identificarse con alguna religión y constituyen 75.2% de los casos. Esto implica una diversificación en poco más de siete de cada diez dentro del grupo sin religión, entre los que se encuentran los indiferentes, con 20%; los espirituales pero sin iglesia, con 18.4%; los creyentes a su manera, con 17.3%; los no practicantes, con 15.5%; los ateos, con 11.9%, y los agnósticos, con 3.1%.⁶

Tal como se había señalado en el *Atlas de la diversidad religiosa en México*, la categoría sin religión es la única que está definida por una no pertenencia religiosa (Gutiérrez Zúñiga, 2007b), a diferencia de aquellos que afirman una adscripción religiosa, y que comparten una identidad definida por un sistema de creencias, obligaciones rituales y normas morales, los "sin religión" carecen de unidad interna, es decir, una identidad cohesionada y coherente. De hecho, la característica principal de la categoría sin religión es la diversificación de la población que agrupa. Sus gradaciones o perfiles son los siguientes: creyentes que no reconocen una pertenencia religiosa, indiferentes, espirituales pero sin iglesia, no practicantes, ateos y agnósticos.

Creyente a su manera

En México, una de cada cuatro personas del grupo sin religión es creyente, es decir, 24.8%. Sin embargo, la mayoría de estos creyentes asegura que gestiona sus

⁶ La respuesta "identificado de otra manera", que representa 5.8% del total de personas sin religión, no se ha considerado en el análisis final de la categoría.

creencias a su manera. De esta forma, el término “creyente a su manera”, además de ser una expresión que aparece con regularidad en las entrevistas sobre el tema religioso, ha sido retomado como categoría sociológica desde los años noventa para explicar la diversidad de opciones, adhesiones e identificaciones de los sujetos frente a la diversificación religiosa y espiritual. De acuerdo con Christian Parker (2008), los creyentes a su manera son una categoría no oficial en los censos, recientemente incluida en varias encuestas (Fortuny, 1999; Gutiérrez Zúñiga, De la Torre y Castro, 2011; Suárez, 2012), y un fenómeno poco reconocido por las iglesias.

La categoría alude a distintos procesos de reconfiguración de las identificaciones religiosas que trastocan las formas de espiritualidad existentes. En primer lugar, los creyentes a su manera colocan al sujeto como centro y creador de su sentido y pertenencia al momento de determinar su identificación religiosa. Este hecho sugiere un ejercicio subjetivo y un grado de individuación, dado que es el sujeto quien parece definir los preceptos y normas que rigen su comportamiento religioso, tanto personal como colectivo. En segundo lugar, este ejercicio de subjetivación puede implicar, por un lado, la renuncia a las matrices religiosas institucionales y la simpatía por prácticas cercanas a otras espiritualidades —razón por la cual esta categoría se vincula a la de los creyentes sin iglesia—, y por el otro, el ejercicio de la creencia fuera de los dogmas, sin que esto implique la renuncia a la identificación con alguna religión en particular.

En su primera acepción, los creyentes a su manera muchas veces se muestran indiferentes e incluso se autodenominan como personas sin religión. Sin embargo, el análisis fino de estas poblaciones ha mostrado que ello no implica necesariamente que los sujetos carezcan de comportamientos rituales, creencias trascendentales o prácticas espirituales. Por el contrario, algunos análisis muestran que los creyentes a su manera tienen como trasfondo la negación del involucramiento con lo que se concibe como religión, normalmente vinculada a las instituciones e iglesias establecidas, pero no un rechazo hacia las prácticas espirituales o sistemas rituales y de creencia (Parker, 2008; Mora, 2017a). Lo que reivindican es su autonomía para seleccionar libremente las creencias y comprometerse en el grado que mejor les convenga.

En su segunda acepción, esta categoría ha sido utilizada como una característica de la forma de creer de los sujetos dentro de las matrices religiosas institucionales, como en el caso de los católicos a su manera, que tienen en común una identificación religiosa pero se han distanciado de los soportes eclesiales gracias a su decisión individual, para reconocerse, practicar y actuar de acuerdo con lo

que ellos consideran correcto y propio de su espiritualidad y religiosidad personal (Gutiérrez Zúñiga, 2007; De la Torre y Gutiérrez Zúñiga, 2016).

Indiferente

El segundo grupo más numeroso de los “sin religión” es el de los indiferentes, con 20.05 %, lo que equivale a uno de cada cinco. Este concepto fue propuesto por el filósofo José María Mardones Martínez para caracterizar el tibio comportamiento religioso de los jóvenes españoles; sin embargo, es muy útil para recomponer la posición del sujeto de acuerdo con ciertos criterios medibles por indicadores aportados por las encuestas:

La indiferencia tiene un componente subjetivo caracterizado por la ausencia de inquietud religiosa y un componente objetivo que viene registrado por la afirmación de la irrelevancia de Dios y de la dimensión religiosa de la vida. El indiferente vive en la despreocupación frente a lo religioso; la problemática religiosa no le interesa; no se pronuncia ni a favor ni en contra de Dios; vive sin horizonte de trascendencia (Mardones, 2003: 25-26).

Por otro lado, los indiferentes son aquellos sujetos que, sin dejar de pertenecer a una religión mayoritaria, como la católica —suelen estar bautizados—, han experimentado un evidente descenso del interés por los asuntos religiosos y muestran un débil grado de compromiso, el cual se mide a partir de la asiduidad en la participación de las prácticas religiosas semanales.

Para los indiferentes, la religión o lo religioso deja de ser algo central o importante, aunque está ahí de manera tibia, inconstante y efímera. A diferencia del ateo, el indiferente puede creer en Dios y en otras cuestiones, pero ello no significa que le interese practicar ni comprometerse con la iglesia o con lo religioso. ¿Qué diferencia habría con el agnóstico, en este sentido? Simplemente que le es indiferente, es decir, irrelevante o marginal. Por ello presenta muy bajos niveles de participación y de práctica religiosa.

Esta categoría se opone a la de creer sin pertenecer —*believing without belonging*— (Davie, 1994). En todo caso, la fórmula se podría traducir en religiosos sin compromiso —*belonging without commitment*—, pues el indiferente no tiene interés en romper con la religión heredada por sus padres u obtenida de su socialización primaria, pero se muestra alejado de sus preceptos doctrinales y valores, y presenta niveles de práctica muy bajos (Mardones, 2003). Tampoco es un buscador

espiritual,⁷ porque aunque puede experimentar de manera efímera alguna vivencia mística, lo hace de manera irregular: "vive dentro de la inmanencia, de la realidad inmediata y a mano" (*ibidem*: 25-26). Por otro lado, muestra también una actitud de relativismo religioso frente al conjunto de ofertas en este campo, y en ese sentido es el más abierto a asistir a ceremonias religiosas diferentes a las suyas y acepta convivir con miembros de otras religiones.

Espiritual pero sin iglesia

Una de cada cinco personas, aproximadamente, se considera espiritual pero sin iglesia, la tercera subcategoría más representativa del grupo sin religión, con 18.4%. No obstante, este no es un fenómeno inédito en México. Tampoco lo es en Latinoamérica o Europa, donde existe una creciente población que se identifica o define como espiritual, pero no necesariamente como sinónimo de religioso o de alguna afiliación eclesial. En un primer momento, la tendencia a deslindar o distinguir la categoría de "espiritual" de la de "religioso" se relacionaba con los individuos que formaban parte de los circuitos del movimiento New Age de finales del siglo xx; con el paso del tiempo, mientras su popularidad fue creciendo, el término se desligó conceptualmente de dicho movimiento (Frigerio, 2016).

En conjunto con la categoría de creyente a su manera, los agrupados bajo la de espiritual pero sin iglesia ponen el acento en experiencias y prácticas cuya batuta y árbitro central es el individuo, y no los intermediarios tradicionales o eclesiales asociados por lo regular a profesionales religiosos o autorizados por una institución en un sentido eclesial. De acuerdo con Paul Heelas (2002), entre otros, lo religioso, más que dar paso a lo secular, le está dando paso a lo espiritual, tendencia floreciente en la que lo divino puede entenderse como un aspecto inmanente de la vida. Lo religioso, a diferencia de lo espiritual, es una distinción que data de los años sesenta, cuando la gente asociaba lo religioso a una serie de rituales y dogmas establecidos, administrados y regulados por ciertas autoridades de lo trascendente, institucionalizadas por una tradición y una jerarquía, con lo que se enfatizaba un carácter externo de la experiencia con lo numinoso. Por el contrario, lo espiritual ponía el acento en lo íntimo, en la propia experiencia, en lo personal, y en todos estos sentidos se oponía a lo religioso. En la actualidad, existe cierto consenso en

⁷ Un buscador espiritual es aquel que se dedica constantemente a la búsqueda de experiencias místicas y que cambia de religión de manera voluntaria después de ciertos periodos de experimentación (Garma, 2004: 206).

señalar que la espiritualidad implica una forma de crítica hacia la religión, en el sentido de que busca deslindarse de ciertas filiaciones que se consideran limitantes para las experiencias vinculadas a creencias y prácticas del terreno de lo extrahumano, pero que se llevan a cabo al margen de una ortodoxia establecida (Heelas, 2002). Sin embargo, entre espiritualidad o religiosidad e institucionalización no siempre se observa tal divorcio. Muchas de las religiosidades contemporáneas implican también procesos de institucionalización, con linajes de pertenencia y jerarquías que las autorizan (De la Torre, Juárez y Gutiérrez Zúñiga, 2013).

Finalmente, existe un acercamiento entre la categoría de espiritual pero no religioso y la noción de buscadores espirituales —los *seekers* de la literatura anglosajona—. Como afirma Hugo Rabbia (2017), aunque esta última no es nativa de los contextos latinoamericanos, no es difícil encontrar estos perfiles en las investigaciones cualitativas, como ocurre en Argentina, donde los individuos considerados buscadores espirituales no manifiestan una identidad colectiva basada en una lealtad a un grupo o institución religiosa. Esta forma de alejamiento de grupos e instituciones religiosas se ha hallado, por ejemplo, en el contexto rural indígena del centro de México (Mora, 2017a).⁸

No practicante

El subgrupo de no practicantes está compuesto por 15.5% de las personas sin religión. “No practicante” quiere decir que se puede pertenecer a una religión, abrigar sus creencias y no practicarla. El individuo no practicante puede parecerse al indiferente, pero en este caso su alejamiento y su bajo compromiso son estables y rotundos, o dicho de otro modo, su actitud no es efímera ni pasajera. En las religiones mayoritarias, que tienen un peso social, y por este mismo hecho, una enorme influencia en la vida cultural y social de los mundos de vida de sus afiliados, muchos

⁸ Carlos Mora asegura que en varios casos “el abandono de la afiliación previa se realizó por conflictos con los preceptos éticos religiosos y la práctica de los propios entrevistados y de los otros participantes de la comunidad religiosa” (2017a: 238). A manera de ilustración, algunos habitantes de la comunidad estudiada por Mora dijeron que abandonaron su religión por su afición al consumo de alcohol, o en otros casos, porque descubrieron una infidelidad dentro de su propia comunidad de creencia. En esta lógica, el “relajamiento” de las exigencias éticas de los programas religiosos o su cuestionamiento, resulta [...] fundamental para que este grupo [...] se defina [como] sin religión. A pesar de ello, para la mayoría de estos exiliados, la religión sigue siendo un elemento importante dentro de sus estándares de vida” (*idem*).

de ellos se mantienen como miembros para no romper con la sociabilidad que les aporta su religión, sobre todo por el peso de la tradición o para encontrar puntos en común con la familia, amigos y vecinos. Por ello, muchos católicos pueden autoidentificarse como no practicantes porque ya no asisten con regularidad a misa ni participan en otros rituales. Sin embargo, con "no practicante" también puede hacerse referencia a no observantes, es decir, aquellos que han infringido o infringen constantemente una regulación moral que los excluye o les prohíbe ser practicantes; por ejemplo, los divorciados vueltos a casar o los que viven en unión libre, sin estar casados por la ley religiosa, a quienes, por lo mismo, se les niega la comunión. Ello no quiere decir que se hayan alejado del credo de su religión, solo que por su circunstancia "pecaminosa" se ven impedidos para practicarla. En estos casos, pueden ser no practicantes sin necesidad de ser heterodoxos o indiferentes.

Ateo y agnóstico

De acuerdo con los datos arrojados por la Encreer 2016, en conjunto, los ateos y los agnósticos representan 15 % de la categoría sin religión. Esta información representa un primer resultado: que el grupo sin religión no se compone exclusivamente de ateos o agnósticos, como se había estipulado en investigaciones previas. Por un lado, el ateísmo muestra una capacidad mayor de aglutinamiento que el agnosticismo, al congregarse 11.9 % de los "sin religión", mientras que el segundo subgrupo solo representa 3.1 %. Por el otro, en términos de una definición teórica, hay diferencias considerables entre los dos subconjuntos (Mora, 2017c).

En general, los ateos afirman *estar* sin religión y también sin Dios, en términos de una creencia trascendental que influya sobre su vida cotidiana; a pesar de ello, la negación no es el relato fundamental del ateísmo, ya que puede englobar otros sistemas de creencias, como valores científicos o humanísticos, epistemologías racionalistas, así como doctrinas e ideologías políticas. A esto hay que agregar la posible militancia en algún colectivo ateo que llega a complementar en forma pragmática su visión del mundo (LeDrew, 2013; 2014).

Los agnósticos, por su parte, comparten una posición que "no echa de menos a Dios", aunque no se puede afirmar por ello que prescindan totalmente de esta noción. Estos individuos sostienen la incognoscibilidad de toda propuesta trascendente y absoluta en el ámbito privado, y en este sentido, representan una de las expresiones más puntuales de la duda en las sociedades posmodernas (Bericat, 2008).

El estudio del agnosticismo y el ateísmo ha destacado, por un lado, que estas identidades no suponen de ninguna manera un cambio hacia un estado definitivo

o permanente, sino que implican una posición en descubrimiento, con una importante influencia de la experiencia biográfica y los ambientes de socialización de los individuos. Por el otro, que posicionarse de esta manera no excluye que los individuos reproduzcan prácticas del ambiente religioso o incluso suscriban la creencia en un dios o referente superior (Baker y Smith, 2009; Catto y Eccles, 2013; LeDrew, 2014; Smith, 2010).

Una propuesta para zanjar la complejidad de las diversas configuraciones entre agnósticos y ateos es comprenderlos por medio de la duda o incertidumbre de las distintas creencias sobre el cosmos, representativa en los primeros, y la visión crítica y no teísta del mundo, común en los segundos. Por tanto, más que de agnósticos en sentido estricto, se puede hablar de personas sin religión "inciertas", y más que de ateos, de personas sin religión "no teístas" (Mora, 2017c: 4-5), aunque tampoco se puede descartar el encuentro con ateos que afirman creer en Dios, como ha sucedido en diversas encuestas, entre ellas la que aquí nos ocupa.

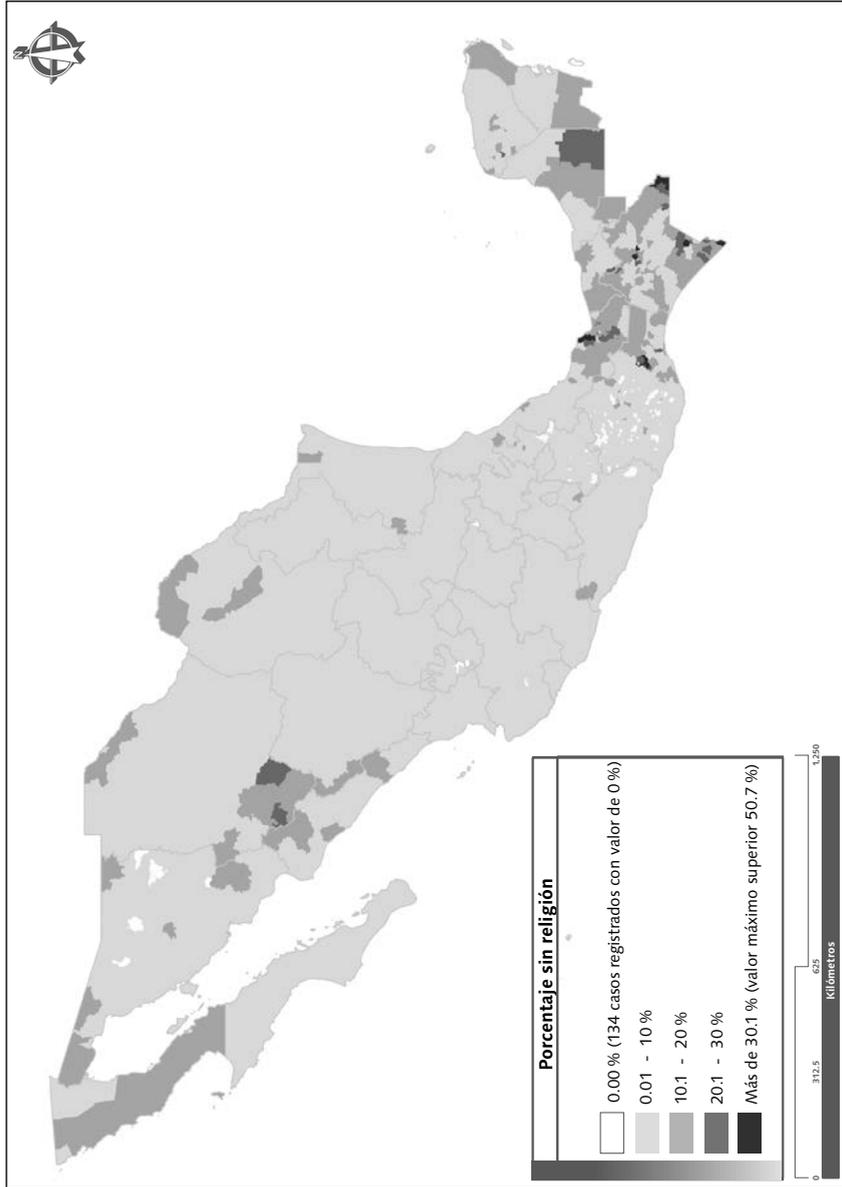
Rasgos principales de los "sin religión"

De acuerdo con los datos de la Encreer 2016, representativos para el conjunto nacional, 4.9% de las personas afirmó no pertenecer a una religión. Esta proporción es muy cercana a la reconocida por el INEGI en 2010, de 4.7%, equivalente a unos 5.3 millones de mexicanos sin religión. Sin embargo, algunas mediciones adicionales han registrado porcentajes más altos de desafiliación religiosa en México en los últimos años.⁹

Una primera bondad de la Encreer 2016 es que proporciona mediciones representativas por regiones. Gracias a ello, sabemos que la mayor concentración de personas sin religión, en términos absolutos y relativos, se encuentra en el Pacífico Sur y Sureste, esto es, en Guerrero, Oaxaca, Chiapas, Tabasco, Campeche, Yucatán y Quintana Roo. En esta zona se congrega casi un tercio de la categoría sin religión de todo el país, es decir, 28.1%, lo que equivale a 8.1% de la población regional.

⁹ Por ejemplo, la Encuesta Nacional de Juventud 2010 (Imjuve, 2014) encontró que 7.9% de los mexicanos no tiene religión; en 2013, la Encuesta Creer en México (Imdosoc, 2014) determinó que 14% de los mexicanos no pertenece a ninguna religión; por último, en 2014, tanto el Latinobarómetro (2014) como el Pew Research Center (2014) coincidieron en que el porcentaje de personas sin afiliación se acerca a 7% de la población total.

Mapa 4.1 Porcentaje de población sin religión en México, 2010 (por municipio)



Fuente: Elaborado por Guerson Uriel Calvillo Caro, con base en INEGI, 2010.

En cambio, en el Centro Occidente y Centro Norte se concentra la menor cantidad de desafiados, 8.9%, es decir, menos de uno de cada diez, lo que equivale a solo 1.9% de la población regional.

Estos datos confirman una tendencia regional en la delimitación Centro Occidente y Centro Norte del país: "En esa zona [...] el catolicismo ha logrado madurar con mayor fuerza y convertirse en un espacio de resistencia para la difusión de otras expresiones religiosas" (Hernández y Rivera, 2009: 12).

Como bastión del catolicismo, la región concentra 25.7% de los católicos del país, es decir, uno de cada cuatro —en particular, en Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Querétaro y Zacatecas—, mientras que la población sin religión es muy poca (Mora, 2017a).

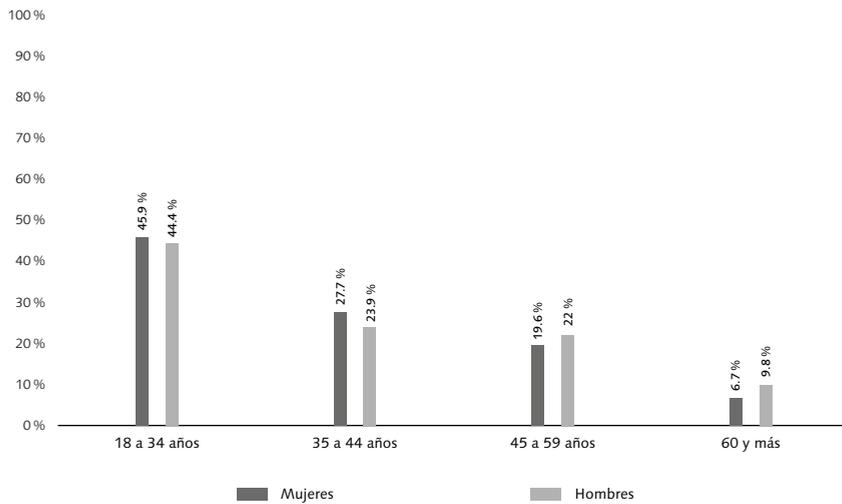
Esta distribución ratifica también una tendencia que se repite en diversos niveles espaciales: allí donde se expresa un catolicismo consolidado, la proporción de personas sin religión es baja, y viceversa, cuanto menos consolidación muestra el catolicismo, mayor es la tendencia al incremento de la población desafiada, y por tanto, a la existencia de un mercado religioso más plural. Una conjetura que surge de esta relación es que podría haber una transferencia directa entre católicos y desafiados, aunque la investigación cualitativa ha mostrado que en estos espacios también se agrupan personas que han dejado de identificarse con otros tipos de cristianismo, e incluso "nativos seculares", que no han tenido ninguna experiencia religiosa en su trayectoria de vida (*ibidem*: 215).

Ahora bien, ¿qué nos dicen las principales variables demográficas sobre el perfil general de las personas del grupo sin religión en la muestra estudiada por la Encreer 2016?

En primer lugar, no hay una diferencia significativa entre mujeres, con 50.7%, y hombres, con 49.3%. Aun así, la diferencia en este aspecto se encuentra en que el grupo sin religión suele contener una mayoría masculina, de acuerdo con los datos generales del censo de 2010, que arroja 57.2% de hombres en este grupo, y con otros contextos de estudio (INEGI, 2010; Trzebiatowska y Bruce, 2012).

Adicionalmente, el promedio de edad entre los "sin religión" de la encuesta es de casi 38 años —para ser exactos, 37.98—. Esto significa que es el conjunto más joven. La edad promedio de los católicos es de 43.68 años; la de los bíblicos, 42.52, y la de los evangélicos, 39.58. Se observa, además, que la mayor parte de desafiados, 45.16%, se encuentra entre los 18 y los 34 años de edad, es decir que nacieron entre 1980 y 2000, en una generación que ha sido llamada "del milenio" o "milénica" —*millennial*— en diversos ámbitos.

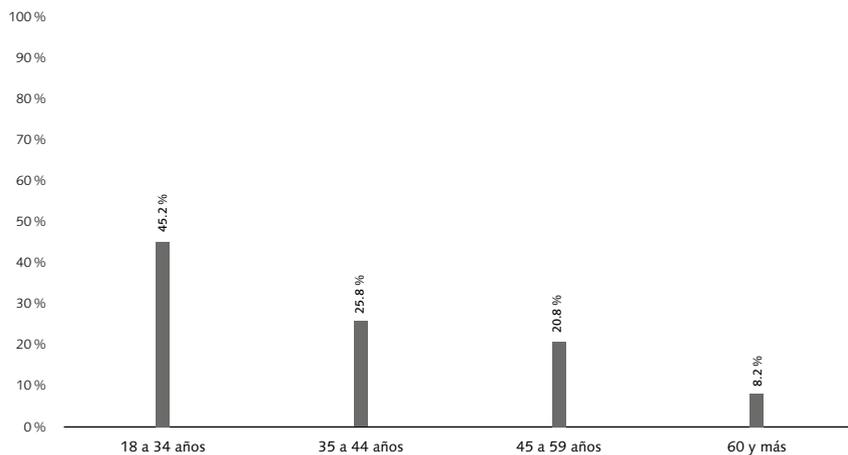
Gráfica 4.2 ¿Pertenece usted a una religión?*



*Datos por sexo y edad. (Población declarada "sin religión").

Fuente: "Encuesta Nacional sobre Creencias y Prácticas Religiosas en México. Encreer/Rifrem 2016", disponible en <www.rifrem.mx>.

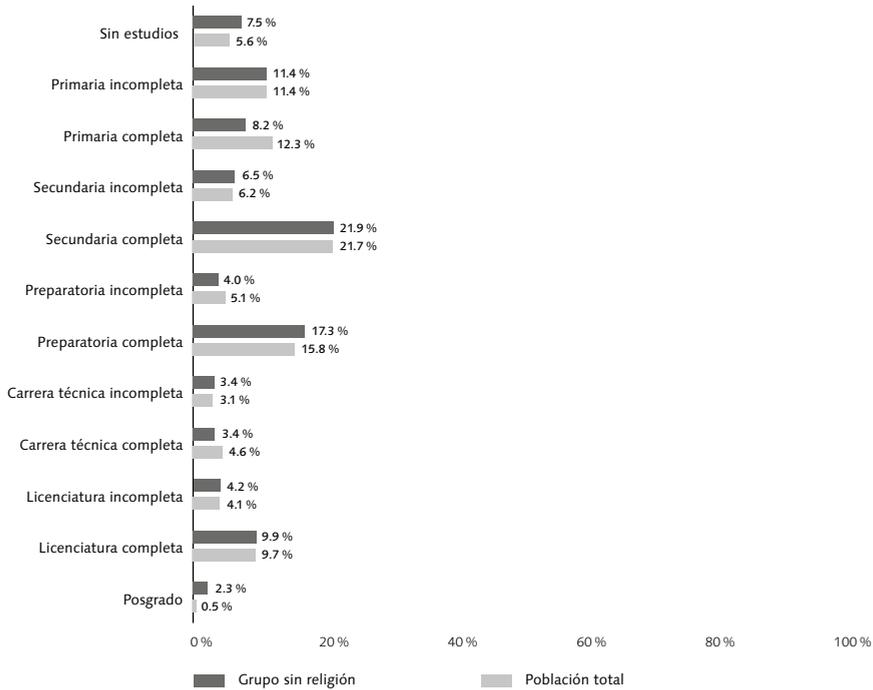
Gráfica 4.3 ¿Pertenece usted a una religión?*



*Datos por edad. (Población declarada "sin religión").

Fuente: "Encuesta Nacional sobre Creencias y Prácticas Religiosas en México. Encreer/Rifrem 2016", disponible en <www.rifrem.mx>.

Gráfica 4.4 ¿Cuál es su escolaridad?*



*Datos por población sin religión y población general.

Fuente: "Encuesta Nacional sobre Creencias y Prácticas Religiosas en México. Encreer/Rifrem 2016", disponible en <www.rifrem.mx>.

Esto implica que un porcentaje importante del grupo nació en un periodo particularmente turbulento para la Iglesia católica, durante el cual su afiliación comenzó a decrecer.

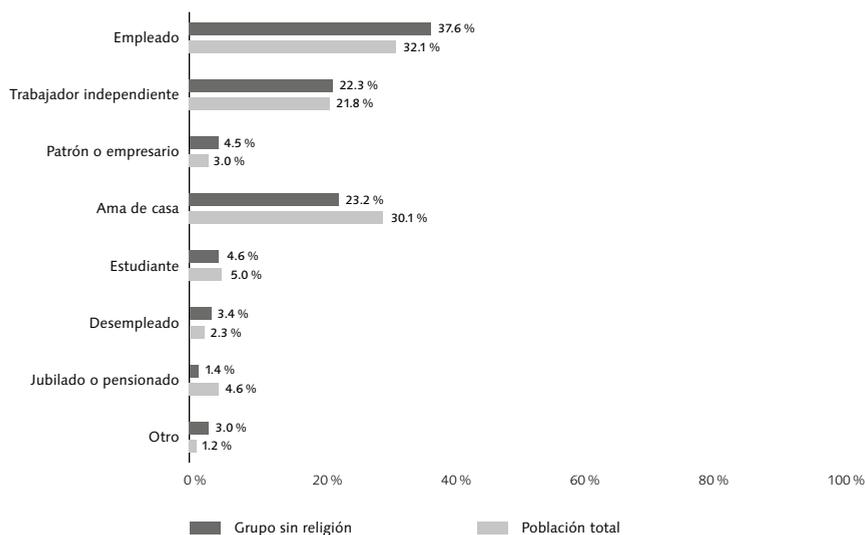
En relación con la escolaridad, el grupo sin religión, en comparación con los distintos grupos identificados por la encuesta, es el que ostenta el mayor porcentaje de personas sin estudios, 7.5 %, y al mismo tiempo, la mayor proporción de individuos con educación superior, 23.2 %, es decir, con alguna experiencia educativa en carrera técnica, licenciatura o posgrado —completo o incompleto—. El censo de 2010 ya había permitido observar esta ambivalencia en el conjunto de los desafiliados, que abarca sectores de alta educación, en un extremo, y sin educación formal, en el otro (INEGI, 2010). Esto sugiere que la falta de pertenencia religiosa no puede asociarse de manera exclusiva a un perfil de alta educación.

Por otro lado, respecto a la ocupación, el grupo sin religión también se caracteriza por su ambivalencia: muestra al mismo tiempo los porcentajes más altos de desempleados, con 3.4 %, y de empleados, con 37.6 %; y contiene también las proporciones más altas de trabajadores independientes, con 22.3 %, y de patrones o empresarios, con 4.5 %. Estos resultados podrían deberse a la edad del grupo de desafiados, más que a una posición estructural específica.

En la gráfica 4.5 se observa que el grupo religioso con más estudiantes es el de los evangélicos, con 10.7 %, un porcentaje importante, mayor que el error de la encuesta (± 2.5 %); mientras que el segundo grupo con más estudiantes es el de los "sin religión".

Otro dato revelador es que las personas sin religión no poseen características particulares, por encima de la media, en cuestión de servicios en vivienda. En concreto, las personas de esta categoría tienen los menores porcentajes de Internet, piso firme, estufa y regadera en su vivienda respecto a los otros grupos religiosos, lo cual también podría contrastar la hipótesis de que las personas con acceso a servicios generales son quienes tienden a desapropiarse del tema religioso, al contrario de las

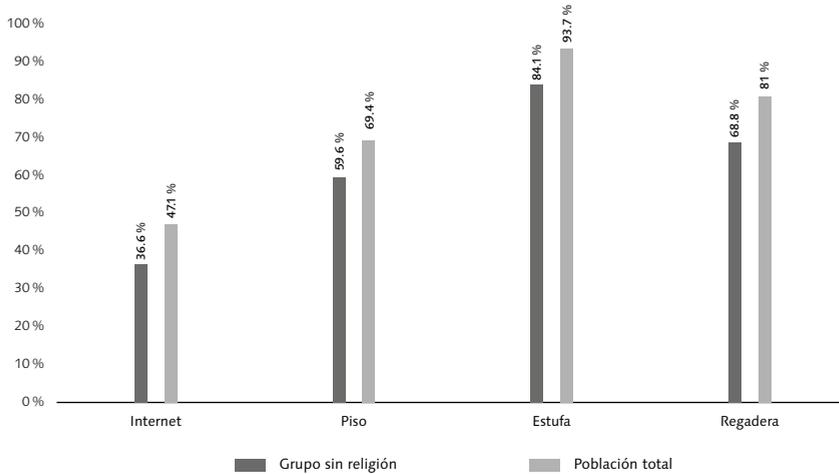
Gráfica 4.5 ¿Cuál es su ocupación?*



*Datos por población sin religión y población general.

Fuente: "Encuesta Nacional sobre Creencias y Prácticas Religiosas en México. Encreer/Rifrem 2016", disponible en <www.rifrem.mx>.

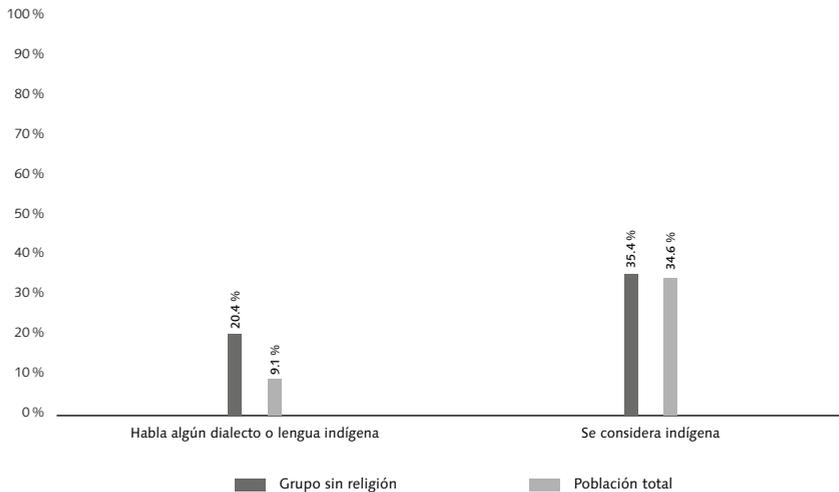
Gráfica 4.6 Servicios con los que cuenta la vivienda*



*Datos por población sin religión y población general.

Fuente: "Encuesta Nacional sobre Creencias y Prácticas Religiosas en México. Encreer/Rifrem 2016", disponible en <www.rifrem.mx>.

Gráfica 4.7 ¿Habla algún dialecto o lengua indígena? Y de acuerdo con su cultura o pertenencia a una comunidad indígena, ¿se considera usted indígena?*



*Datos por población sin religión y población general.

Fuente: "Encuesta Nacional sobre Creencias y Prácticas Religiosas en México. Encreer/Rifrem 2016", disponible en <www.rifrem.mx>.

poblaciones marginadas, que necesitan el aliciente de una ayuda religiosa "superior" (Norris e Inglehart, 2004).

Finalmente, en términos de diversidad étnica, el grupo sin religión es el que expresa mayor diversidad, pues comprende las proporciones más altas de personas que se identifican como indígenas, 35.4 %, y de quienes hablan algún dialecto o lengua indígena, 20.4 %. El componente étnico es fundamental para comprender algunos elementos de la falta de pertenencia religiosa. En la encuesta se observa, por ejemplo, que 100 % de las personas sin religión que señala la opción de la práctica de "el costumbre" se identifica al mismo tiempo como indígena. Este tema es nodal y aporta una cualidad adicional a la cuestión de la desafiliación religiosa en México. Las prácticas y costumbres indígenas pueden identificarse fuera de un espectro religioso particular; aunado a ello, los contextos indígenas suelen tener una gran diversidad de grupos religiosos, lo que repercute en una probabilidad de desafiliación mayor. Esto involucra también a una generación de jóvenes indígenas con mayor educación que sus progenitores, quienes comienzan a cuestionar las apropiaciones étnicas y religiosas tradicionales (Mora, 2017a).

Análisis y descripción del comportamiento del grupo sin religión

Pertenencia y adscripción

Cinco de cada diez personas del grupo sin religión han cambiado o dejado su religión anterior, es decir, 50.2 %; con ello, es el que tiene el mayor porcentaje de conversión, en segundo lugar están los bíblicos diferentes de evangélicos, con 40.2 %, y en tercero los evangélicos, con 38.5 %. Los tres grupos contrastan de manera notoria con el de los católicos, en el cual solo 4.8 % declara haber cambiado o dejado su religión. Esto es entendible porque el catolicismo tiende a concentrar a la mayoría de la población nacional, y por lo mismo, de este grupo proviene la mayoría de los que se convierten, ya sea que se muevan hacia otras doctrinas o se adhieran a los "sin religión".

En los cuatro grupos, la mayoría de las personas que ha cambiado o dejado su religión anterior lo ha hecho una sola vez; los evangélicos en 94.2 % de los casos y las personas sin religión en 93.8 %, con lo cual se colocan en primer y segundo lugar, por encima, aunque ligeramente, de los bíblicos, con 91.6 %, y de los católicos, con 85.8 %. A pesar de que el porcentaje de población católica que ha cambiado o

dejado su religión es en realidad muy bajo, destaca que sea el grupo con el mayor número de personas que ha cambiado dos veces de adscripción, en 10.1 % de los casos, y hasta tres, en 2.5 %. En los otros tres grupos, los porcentajes de personas que se han cambiado de religión dos veces son mucho menores, aunque más relevantes en términos globales, pues son los que tienen mayores índices de personas que desertaron de su religión anterior: entre los bíblicos, ocurre en 5.8 % de los casos; entre evangélicos, en 4.6 %, y entre los "sin religión", en 3.3 %. Sin embargo, lo anterior nos indica que, en estos tres grupos, el cambio de religión implica al mismo tiempo una movilidad religiosa relativamente baja (Garma, 1999).

Entre las causas principales por las cuales las personas sin religión han cambiado o dejado su religión anterior se encuentran las siguientes: "ninguna religión les satisface", 33.3 %; "decidió buscar la verdad por sí mismo", 29.5 %; "su religión anterior ya no le satisfacía", 18.5 %. Las primeras dos razones, además, son muy poco referidas entre los bíblicos, con 1.2 % y 6.9 %, respectivamente, o los evangélicos, con 0.4 % y 5.7 %, respectivamente. Es muy probable que en el grupo sin religión estos porcentajes estén relacionados con el hecho de que reúne más ateos y agnósticos, y al mismo tiempo, más personas que se identifican como espirituales pero sin iglesia. Se trata de categorías que implican a personas que refuerzan su autonomía en cuanto a una espiritualidad vivida que se contrapone a la administración eclesial y vertical de prácticas y creencias. Por otro lado, la tercera razón alcanza un índice próximo al que arroja el grupo de los evangélicos, con 19.1 %, y relativamente cercano al de los bíblicos, con 15.8 %, y los católicos, con 15.2 %, a quienes tampoco les satisfacía su religión anterior.

Un hecho destacable es que cinco de cada diez personas que pertenecen al grupo sin religión dicen no haber dejado o cambiado su religión, es decir, 49.8 %; y al mismo tiempo, tres de cada diez manifiestan que los miembros de su familia más cercana pertenecen todos a una misma religión, es decir, 30.2 %. Esto indica que podríamos estar frente a familias que han pertenecido al conjunto sin religión al menos por dos generaciones, lo que incluye a la heterogeneidad propia de esta categoría —creyente a su manera, espiritual pero sin iglesia, no practicante, ateo, agnóstico, indiferente—. La Encreer 2016 permite confirmar esta perspectiva, ya que sabemos que 43.8 % del grupo sin religión obtuvo sus convicciones de sus abuelos o padres. La autonomía respecto a los regímenes de verdad y de creencia fuera de una iglesia se confirma de algún modo, al saber también que casi cuatro de cada diez personas en este grupo, 39.9 %, obtuvo sus convicciones religiosas por cuenta propia.

Asimismo, encontramos familias compuestas por miembros que pertenecen a distintas religiones, pues siete de cada diez personas sin religión describieron a su familia más cercana en esos términos; en contraste, por ejemplo, con los católicos, entre los que apenas dos de cada diez personas pertenecen a una familia con distintas adscripciones religiosas. Lo anterior puede llevarnos a pensar que se trata de un grupo con una mayor tendencia a la tolerancia de la diversidad religiosa.

Identificación y grados de compromiso

En lo que se refiere a los ritos de paso, casi seis de cada diez personas del grupo sin religión están bautizadas. Sin embargo, este grupo mantiene el índice más bajo en relación con esta práctica, pues los católicos están bautizados en 97.8% de los casos; los bíblicos en 87.3%, y los evangélicos en 83.1%. La vigencia del bautismo puede ser interpretada como un reflejo de su valor de referencia socialmente relevante, aun entre el grupo de personas sin religión. Estas cifras contrastan de manera general en lo que se refiere al matrimonio, aunque no de manera particular para el grupo sin religión, sino para todos los grupos. La categoría "sin religión" de la Encuesta 2016 es la que mantiene el menor índice de nupcialidad en todo el ámbito nacional, con alrededor de uno de cada diez contra casi seis de cada diez católicos, casi cinco de cada diez bíblicos y casi cuatro de cada diez evangélicos. Este contraste entre grupos puede deberse menos a las doctrinas o características propias de los grupos y más a un reflejo de lo que acontece con dichas prácticas en México, en términos generales: el bautismo permanece aún entre los mexicanos, a diferencia del matrimonio. El descenso de este último refleja su secularización, aunque su tendencia a la baja se observa incluso en el matrimonio civil, lo cual indica que estamos frente a una doble desinstitucionalización de la nupcialidad, que se registra al menos desde los años noventa (Quilodrán, 2010: 186-189).

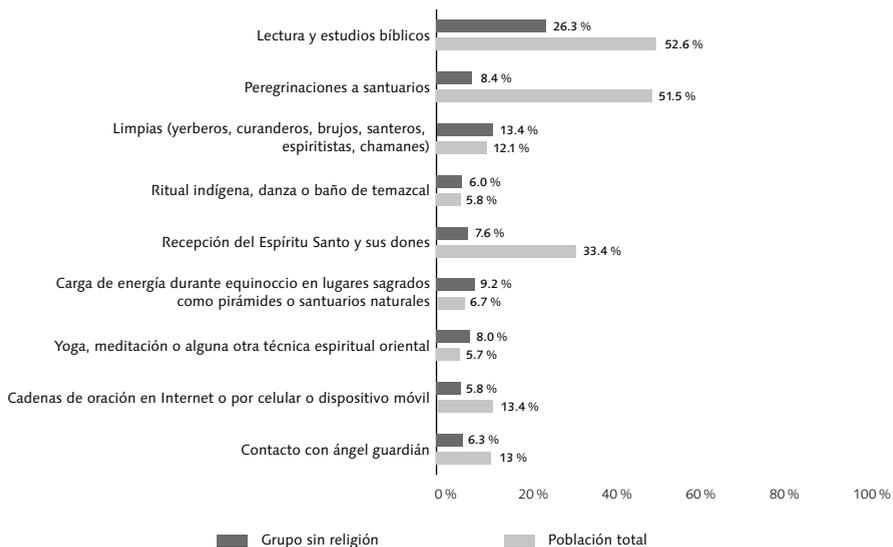
Las personas sin religión constituyen el grupo con menor grado de participación ritual en servicios religiosos como la misa o el culto, pues casi ocho de cada diez nunca asisten a estos servicios, en contraste con los evangélicos, entre quienes más de la mitad lo hace diariamente, y los católicos, entre quienes cerca de la mitad asiste a misa cada semana. No obstante, el hecho de que al menos casi dos de cada diez de los adscritos al grupo sin religión asistan a estos servicios en forma ocasional o en ocasiones importantes refrenda la importancia social que aún mantienen ciertos rituales religiosos.

Prácticas religiosas: ¿practicantes a su manera?

En este apartado nos referiremos a las prácticas religiosas que las personas sin religión señalaron en sus respuestas a la Encreer 2016, con el objetivo de mostrar dos características principales de esta categoría. Por un lado, que la población identificada de este modo lleva a cabo una serie de prácticas religiosas y espirituales aun cuando afirma estar separada de la institucionalidad y la pertenencia a alguna religión o credo, y por el otro, que las prácticas que llevan a cabo los sujetos, si bien no corresponden a las actividades rituales de las distintas religiones, dan muestra de la apropiación de distintos referentes culturales y espirituales, los cuales dibujan sus modos particulares de practicar a su manera.

En este sentido, advertimos que en el grupo sin religión existe una gama de prácticas que forman parte de su forma individualizada o colectiva de practicar, aun sin pertenecer a una religión. De acuerdo con los datos de la encuesta y de esta clasificación, la población sin religión presenta un perfil de práctica particular.

Gráfica 4.8 ¿Cuáles de estas actividades acostumbra usted practicar...?*



*Datos por población sin religión y población general.

Fuente: "Encuesta Nacional sobre Creencias y Prácticas Religiosas en México. Encreer/Rifrem 2016", disponible en <www.rifrem.mx>.

Como se observa en la gráfica 4.8, en este grupo destacan dos prácticas: las lecturas bíblicas y las limpias. La primera revela que esta población, aun cuando no manifiesta una pertenencia a una religión específica, tampoco evita el acercamiento y conocimiento de los textos sagrados para tener una forma particular de practicar. La segunda, que forma parte de las prácticas indígenas enfocadas en la sanación y la protección, muchas veces se ha visto como una práctica alejada de lo religioso y lo espiritual, pero en este caso se lleva a cabo desde narrativas neoesotéricas separadas de la religión.

Por otro lado, atendiendo al cruce desde el cual se identifica a las personas sin religión respecto a la razón por la cual deciden definirse de esta manera, notamos que entre esta población la lectura de la Biblia y las limpias son practicadas por aquellos que afirman ser espirituales pero no religiosos, así como por aquellos que aceptan realizar estudios bíblicos de manera independiente a los credos y prácticas eclesiales.

En el otro extremo, las prácticas que menos se realizan son los rituales indígenas, con solo 5.8%, y las cadenas de oración, con solo 5.9%.¹⁰ La primera es practicada en su mayoría por aquellos que leen la Biblia de manera independiente; mientras que la segunda, por aquellos para quienes todas las religiones son falsas.

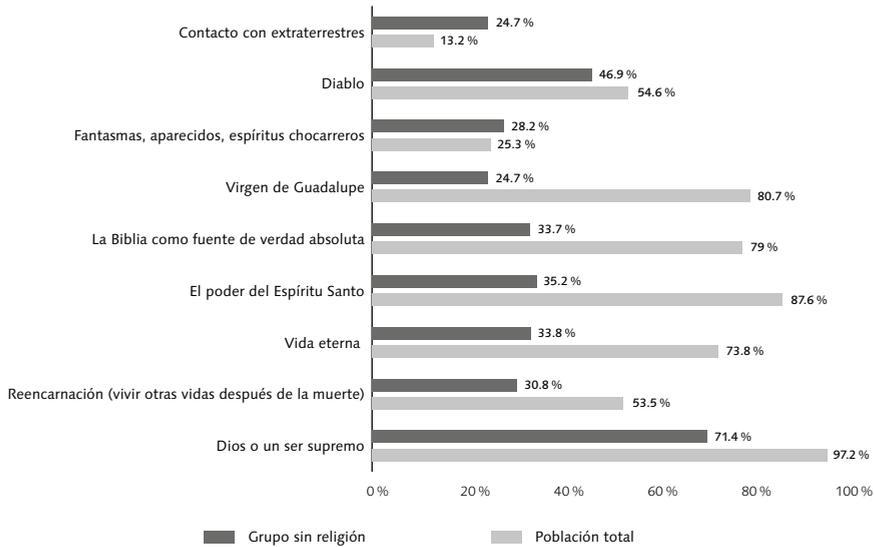
A partir de estos datos se advierte que la población sin religión no solo conserva prácticas religiosas y espirituales, y cuáles son las más frecuentes; sino que sus prácticas se configuran a partir de elementos separados de una matriz eclesial, que responden a necesidades concretas de los no afiliados.

Creencias trascendentales: ¿sin religión pero creyentes?

En la gráfica 4.9 se observa el comportamiento de las creencias entre aquellos que se identifican como personas sin religión. El dato más significativo, que se corresponde con los resultados de otras encuestas, es que aun cuando no hay una adscripción religiosa, la creencia en Dios o un ser supremo permanece como uno de los elementos característicos y más importantes de esta población, lo mismo que la creencia en el diablo, el cual, desde el punto de vista del imaginario cultural, es un

¹⁰ Hay que hacer notar que la pregunta sobre rituales indígenas de la Encreer 2016 señala, literalmente, "ritual indígena, danza o baño de temazcal", pregunta que tiene más sentido para los practicantes de la neomexicanidad que para los indígenas. Esto podría explicar el hecho de que el grupo sin religión tenga el mayor porcentaje de diversidad étnica y practicantes de "el costumbre", pero el menor número de personas que practican rituales indígenas.

Gráfica 4.9 ¿Cree usted que existe...?*



*Datos por población sin religión y población general.

Fuente: "Encuesta Nacional sobre Creencias y Prácticas Religiosas en México. Encreer/Rifrem 2016", disponible en <www.rifrem.mx>.

símbolo profano que ha adquirido significación incluso más allá de lo religioso. Por otro lado, están presentes diversas creencias que responden a distintos sistemas religiosos; la importancia de la Biblia como texto sagrado, el Espíritu Santo y la vida eterna forman parte de las creencias de las personas sin religión.

Cuando se miran con detenimiento los datos de la Encreer 2016, a partir de las razones por las cuales los encuestados se adscriben al grupo sin religión, notamos algunos elementos interesantes: por un lado, la creencia en Dios es más recurrida por aquellos que afirman estar buscando alguna religión que los convenza; por el otro, el diablo es una creencia de aquellos que dicen practicar "el costumbre", así como de los que practican la lectura de la Biblia de manera independiente; y en relación con esta segunda creencia, observamos que la práctica y la creencia traban una relación estrecha entre sí y con el hecho religioso, incluso entre la población sin religión.

En cuanto a creencias como la reencarnación, la vida eterna, los dones del Espíritu Santo, la Virgen de Guadalupe y los fantasmas, todas tienen la marca

dominante de aquellos que afirman practicar "el costumbre". Los datos de la encuesta no nos permiten analizar de manera cualitativa qué significa esta práctica para la población sin religión; sin embargo, a manera de hipótesis, se puede sostener que es una culturización de las religiones, como en el caso del catolicismo, en el cual circula una serie de conocimientos a partir de un sistema que ha sobrepasado los límites de lo religioso para anclarse en el imaginario social y mantener así su vigencia y su circulación como ordenamiento cultural.

Por último, la creencia que destaca por su poca insistencia y por la identificación de aquellos que se asumen como librepensadores es el contacto con extraterrestres. Esta creencia en particular se presenta de manera independiente de las otras, quizá porque es la que más se aleja del ámbito eclesial y se relaciona con creencias seculares. Aun así, el resultado es revelador y útil para identificar los perfiles de los sujetos que se asumen como seguidores de esta creencia, aunque todavía podría indagarse más sobre el sentido que adquiere para quienes señalan esta respuesta.

Percepciones sobre Estado e Iglesia, religión y esfera pública

La categoría "sin religión" muestra ciertos acentos importantes respecto a la manera en que sus integrantes se posicionan frente a los asuntos relacionados con el binomio religión-política. En esta tensión se reconocen dos posturas: la de los liberales, que históricamente han impulsado los valores de las libertades individuales, del capitalismo en el ámbito económico y la democracia en el ámbito político, como un sistema basado en la soberanía popular; y la de los conservadores, que en países mayoritariamente católicos como el nuestro, han desarrollado la tendencia integral, social e integradora del catolicismo, que lucha por no dejarse reducir al ámbito privado y mantener su influencia en el conjunto de la sociedad. Con esta última postura se mezcla la variante clerical del catolicismo conservador, que ha luchado por la defensa de entidades comunitaristas como la familia y la iglesia, frente a los embates de un Estado laicista y en ocasiones anticlerical, que activan reacciones o cruzadas para frenar el secularismo y mantener inalterables los valores tradicionales. Encontramos también el conservadurismo cristiano, que si bien retoma la idea del individualismo, se nutre del puritanismo protestante y coincide con los católicos cuando promueven una moral sexual muy estricta.

Podríamos imaginar que las personas sin religión son las más liberales, pero no siempre es así. Por ejemplo, aunque la población de esta categoría concuerda con la mayoría de los encuestados de todos los grupos religiosos en que todos los individuos, sin importar a qué religión pertenezcan, deben tener los mismos derechos

ciudadanos otorgados por el Estado, al mismo tiempo es la que presenta un porcentaje menor, de 85.5 %, respecto a todos los grupos, y casi siete puntos porcentuales por debajo del promedio nacional, de manera que 15 de cada 100 personas sin religión no están de acuerdo con esta premisa, en la cual descansan los derechos individuales reconocidos por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), que defiende la libertad religiosa como un derecho individual universal.

Las personas sin religión parecen enarbolar los principios jacobinos de laicidad. Seis de cada diez —es decir, 35.7 %— están en desacuerdo con que se impartan contenidos religiosos en la escuela y defienden la escuela laica y arreligiosa; en igual proporción, son mayoritariamente liberales respecto a la enseñanza de contenidos sexuales y de género en las escuelas públicas. No obstante, aunque se esperaría que fueran los más liberales de todos los grupos encuestados, resulta que sí lo son respecto a los evangélicos y bíblicos que representan posturas puritanas, pero no superan la postura de apertura que manifiestan los católicos, quienes rebasan a los “sin religión” por alrededor de diez puntos porcentuales respecto a la aceptación tanto de la sexualidad como de los conceptos de género.

En cuanto a su opinión respecto a la celebración de rituales vinculados a las tradiciones mexicanas dentro de los planteles escolares, como las posadas o las misas de graduación, las personas sin religión son bastante mesuradas: 41 % está de acuerdo con su celebración y 52 % está conforme con que se celebre el Día de Muertos con altares en las escuelas. Quizá ello se deba a que los nacionalistas los relacionan más con la tradición cultural que con un ritual religioso pagano o católico, como lo hacen los bíblicos y los evangélicos.

En lo que sí encabezan las opiniones liberales es en los temas que tienen que ver con la moral sexual, respecto a la cual tanto los evangélicos como los bíblicos representan posturas más conservadoras, con 20 puntos porcentuales de distancia; seguidos por los católicos, con diez puntos porcentuales por debajo. Cuatro de cada diez personas sin religión están de acuerdo con que la ley permita el matrimonio entre sexos iguales; tres de cada diez, con que las parejas homosexuales tengan derecho a adoptar hijos, y cuatro de cada diez, con que se despenalice el aborto.

Los valores de laicidad que permiten regular la práctica religiosa en el ámbito político son acogidos por la mayor parte del grupo sin religión. Solo 7 % está de acuerdo con que los candidatos a puestos de elección popular utilicen símbolos religiosos en sus campañas electorales; mientras que la mayoría, 60 %, considera que las iglesias deben ser tratadas como se trata al resto de las instituciones comerciales o públicas en este país, y por ello respaldan la ley que las obliga a presentar declaraciones fiscales. Solo 19 % ve con buenos ojos que las religiones participen

abiertamente en la política, y una cuarta parte —es decir, 25 %— estaría de acuerdo con que las iglesias fueran propietarias de medios de comunicación masiva. En todos estos rubros se expresa que la mayoría de las personas sin religión respalda el valor del principio de laicidad que ha regulado y normado la división de esferas entre las actividades eclesíásticas o confesionales de las iglesias y los ámbitos políticos en México.

Conclusiones

La Encreer 2016 ofrece la posibilidad de avanzar en la identificación de algunos aspectos relevantes de la población que se adscribe al grupo sin religión, una de las parcelas de la diversidad religiosa en México que ha tenido un crecimiento sostenido, el cual ha sido entendido como un reflejo de la idea de secularización que sostiene la pérdida de centralidad de la religión en la vida social (Dobbelaere, 1994), pero que, en realidad, implica otros factores que parecen apostar más a la recomposición religiosa, con acento en la desinstitucionalización y en la individuación de las creencias (Hervieu-Léger, 1996; Campiche, 1991).

Este segmento de la población se caracteriza por su diferenciación respecto a los que sí pertenecen a una religión. No estamos frente a un grupo religioso pretendidamente homogéneo, que se constituya a partir de una identidad fincada en un corpus de creencias compartido, sino, antes que todo, frente a un conjunto de personas que se autodefinen con base en la diferenciación de lo que *no es*, respecto a la mayoría de la población que afirma pertenecer a una religión.

De ahí que otro de los rasgos destacables de esta categoría es que agrupa a una población muy heterogénea, en comparación con el resto de los grupos religiosos, y manifiesta también un acento en la desafiliación, aunque la no pertenencia no es sinónimo de no creencia, pese a que la implique. En efecto, una posición que destaca entre la población sin religión es la de aquellos que se definen como creyentes a su manera. Al mismo tiempo, las subcategorías que en otros grupos no son relevantes, en este grupo, por el contrario, son bastante significativas: indiferentes, espirituales pero sin iglesia, no practicantes, ateos y agnósticos. Los "sin religión" se destacan por el porcentaje de personas que han emprendido la autogestión mediante espiritualidades conocidas como *new age* u holísticas, aunque también pueden estar presentes antiguas cosmologías indígenas, los gnosticismos, los esoterismos y las filosofías trascendentales (Novaes, 2004). Asimismo, muestran un principio de autonomía y rechazo a las estructuras jerárquicas, autoritarias y dogmáticas propias

de las instituciones religiosas, lo cual no significa que no mantengan creencias trascendentales, y en algunos casos, no significa que no practiquen, pero lo hacen por su cuenta (Heelas, 2002).

Las personas sin religión presentan también polarizaciones sociodemográficas relevantes, en especial en lo que se refiere a la escolaridad y los servicios de vivienda, pues este grupo es el que comprende a la mayor parte de aquellos que se identifican como indígenas, sector que en México se mantiene como uno de los más pobres y con un rezago considerable en el nivel educativo. En esta categoría, se identifican como aquellos que practican "el costumbre". Su población está ubicada en las regiones caracterizadas por un cambio religioso notorio, en especial hacia las fronteras sur y norte del país, en contraste con las regiones que manifiestan una elevada presencia católica, lo que permite aseverar que a mayor catolicismo menor índice de personas sin religión.

Otro aspecto relevante de este segmento de población es que se trata del más joven de todos los grupos religiosos. Por último, cabe destacar que las personas sin religión no son solamente las que se cambian de religión porque la anterior no les satisfacía, o porque piensan que todas las religiones son falsas, sino que una proporción del grupo está formada por creyentes por tradición, lo que significaría que desde niños fueron socializados en familias con estas convicciones, que han sido transmitidas al menos a una generación subsecuente. Este es un hallazgo muy importante de la Encreer 2016.